

LO VIVO Y LO MUERTO EN LA IDEA MARXISTA

Recepción del Académico correspondiente electo. EXCMO. SR. DR. DON JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ VAL, en sesión solemne celebrada el 21 febrero de 1969.

1) *Presentación por el Presidente perpetuo de la Academia, Excelentísimo Sr. Don Ricardo Piqué Batlle*

De nuevo en el presente Curso, La Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras abre sus brazos para recibir a un miembro Correspondiente, cuya personalidad se ha destacado singularmente en el cultivo de las ciencias de su instituto: el Excmo. Sr. Dr. don José María Martínez Val, doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, Catedrático numerario de Legislación Mercantil y Economía Política en Escuelas de Comercio y de Geografía e Historia de Institutos.

Su tesis Doctoral en Derecho, intitulada "La eutelegenesia y su tratamiento penal", mereció la calificación de sobresaliente "cum laude", y en Filosofía y Letras, por su tesis sobre "Los métodos de la Geopolítica", el premio extraordinario de fin de Carrera.

Ocupó la dirección de la Escuela de Comercio de Ciudad Real desde 1955 hasta 1968, en que fue nombrado Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Lérida, en cuyo momento ostentaba asimismo el decanato del Ilustre Colegio de Abogados de aquella ciudad.

Miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ocupa desde su fundación en 1945, la dirección del Instituto de Estudios Manchegos; simultáneamente, ha sido consejero- vocal y Consejero de la Comisión ejecutiva del Patronato "José María Quadrado" y Jefe Nacional de Misiones Pedagógicas del Instituto "San José de Calasanz".

Como complemento de las actividades docentes de nuestro beneficiario, su dedicación investigadora le llevó a la dirección de la Revista "Foro Man-

chego”, del Ilustre Colegio de Abogados de Ciudad Real y a colaborar asiduamente en revistas económicas y jurídicas de tanta prestancia como “Impuestos de la Hacienda Pública”, “General de Legislación y Jurisprudencia”, “Anuario de Derecho Penal”, de Madrid; “Revista Jurídica de Cataluña”, de Barcelona, “Revista General de Derecho”, de Valencia, y “Foro Canario”, de Las Palmas, entre otras de no menor importancia.

En la esfera pública, ha desempeñado, entre otros, los cargos de Director del Instituto Nacional de Enseñanza Media, de Ciudad Real, vocal del Tribunal Contencioso-Administrativo, y Magistrado suplente de la Audiencia de Ciudad Real.

Publicista de enjundia, además de un gran número de artículos sobre distintas temáticas económicas y jurídicas, y comentarios a obras jurídicas y jurídico-económicas, es autor, entre otras de no menor interés, de las siguientes obras: “La eutelegenesia y su tratamiento penal”, ya mencionada anteriormente; “El abogado, alma y figura de la toga”, “Geografía descriptiva universal” y “Geografía humana”; “La jurisprudencia penal”, “Los tipos del delito de quiebra”, “Apropiación de fondos o apropiación indebida”, “El principio ‘in dubio pro reo’”, “Manual de Derecho y Economía Política”, etc.

Está en posesión, entre otras condecoraciones, de las Encomiendas de la Orden de Alfonso X el Sabio, de la Orden Imperial del Yugo y de las Flechas y de la Orden de San Raimundo de Peñafort, Cruz de Caballero de la Orden de Cisneros, Medalla de Oro de las Escuelas de Comercio, etcétera.

Por último cabe destacar su nombramiento de hijo adoptivo de Valdepeñas, Villanueva de San Carlos y Los Pozuelos de Calatrava, todos ellos de la Provincia de Ciudad Real.

He aquí, pues, a grandes rasgos, lo más destacado de la vida científica del Excmo. Sr. Dr. don José María Martínez Val a quien concedemos la palabra para dar lectura a su Discurso de Ingreso, intitulado “Lo vivo y lo muerto en la idea marxista”.

2) *Discurso del recipiendario*

PLANTEAMIENTO GENERAL

El marxismo es el gran fenómeno político, social y económico contemporáneo. Hace menos de 100 años que murió Carlos Marx, en 1883. Pero nos encontramos con que a muy poca distancia de su muerte, prácticamente a lo que puede decirse que consiste una generación histórica, 34 años, en 1917 triunfa en la vieja Rusia zarista, la primera revolución que se encarama a las páginas de la historia con el signo del marxismo militante y revolucionario. No puede negarse que este triunfo político inicial a tan poca distancia de la muerte del creador de un movimiento obrerista, significa algo realmente excepcional. No podemos olvidar que ya a fines del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX, los medios de difusión social estaban muy extendidos y que en consecuencia esta doctrina del marxismo ha podido beneficiarse en tan poco tiempo de toda la potencialidad que estos medios, la imprenta y la radio, ya por entonces, pusieron en sus manos.

Pero el hecho ahí está y, efectivamente, no podemos negarlo porque no ha sido sólo su triunfo inicial el que ha plantado sus tiendas en pleno campo de la historia contemporánea, sino que lo han sido otros muchos acontecimientos del mismo signo. El marxismo nació con crisis interna. En 1848, cuando Marx y Engels ponen en circulación su manifiesto comunista, hay ya en los países occidentales y europeos algunos tipos de socialismo más o menos utópico que pugnan por abrirse paso entre las masas trabajadoras.

Hasta 1867 no publica Carlos Marx la primera parte de su obra fundamental: "El Capital". Las otras dos partes de la obra, no se publican hasta después de muerto Marx, un libro en 1885 y otro en 1894.

Como podemos apreciar por todas estas fechas, el proceso de apertura de esta doctrina entre las masas trabajadoras, hasta llegar a su triunfo inicial, ha sido rapidísimo.

El marxismo, sin embargo, nació con crisis interna, pero ahí está ante nosotros potente y extenso por el ancho mundo.

No debemos olvidar que régimen político marxista está hoy, en los días iniciales de 1969, imperando en 35 millones y medio de Km² que representan el 26,9 por ciento de la extensión territorial habitable y que

sobre esa extensión hay 1.193 millones de personas, de los 3.470 millones de habitantes del mundo, lo que representa el 34,4 por ciento de la población total, que está regida por unos Gobiernos que obedecen a la doctrina marxista.

La U.R.S.S., Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Corea del Norte, Checoslovaquia, China comunista, Guinea, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania, Vietnam del Norte, Yugoslavia y Cuba, son ese conjunto de 15 países, diseminados por todo el mundo, en que el marxismo significa no sólo un sistema económico de explotación de sus recursos sino además el régimen político dominante.

De una parte tenemos, pues, esta realidad histórica y política. De otra, doctrinalmente hablando, es cierto lo que afirma Schumpeter: "que la estructura general de «El Capital», en parte inacabada y en parte destruida por certeros ataques, sigue irguiendo aún ante nosotros su ingente silueta". El marxismo, como hemos dicho, nació entre crisis internas. Tuvo, en primer lugar, la animadversión u oposición de algunos de los demás movimientos socialistas que le habían precedido. Fue pugnaz y violenta la oposición que también le hicieron de una parte Proudhon y de otra Bakunin. Son verdaderamente notables en la historia de los movimientos sociales y de la economía política las tensiones violentísimas a que llegaron estos dos líderes del obrerista de fines del siglo XIX contra Carlos Marx.

Y, sin embargo, de esta crisis interna dentro de los varios socialismos advertimos esa realidad. Hay pues una antinomia, una contradicción entre la forma de nacer y divulgarse el marxismo, entre debilidades, entre oposiciones, y esa situación actual, en gran parte triunfante en otras regiones y naciones del mundo a que hemos aludido anteriormente.

Quizá la explicación primera que pueda darse al hecho es que el socialismo marxista tiene un doble ingrediente que le ha hecho verdaderamente atractivo para las masas.

De un lado tenemos el intento marxista de dar a su construcción una arquitectura científica, saliendo de los utopismos anteriores a Marx. El cientifismo, que ha venido siendo algo así como la superstición desde mediados del siglo XIX y que ha adquirido cada vez mayor fuerza con motivo de las aplicaciones técnicas que han producido tantas mejoras en la vida humana, llevado a las doctrinas económicas y a las tendencias sociales por el marxismo, explica en buena parte la atracción que ha ejercido sobre las masas. Se les ha dado, a través de la doctrina marxista, y por medio de la

famosa dialéctica hegeliana, la impresión de que había un proceso científicamente demostrable hacia las metas que Marx puso como último objetivo del desarrollo, que históricamente intentó explicar y que económicamente podía también establecer.

De otro lado el socialismo marxista es, como se ha dicho tantas veces, algo así como una verdadera religión, que al erradicar todas las demás religiones como mera superstición o sentimentalismo, viene no obstante, a ponerse en el centro mismo de las preocupaciones de los hombres concretos, para ocupar en ellos ese punto verdaderamente radical, que en el sentido de originario, tiene siempre en la vida humana, el sentimiento. El marxismo quiere borrar del alma humana la religión, que para él, como definió años después Lenin, es el opio del pueblo. Pero el marxismo es una verdadera religión que anuncia, según ha dicho uno de sus expositores más lúcidos, el paraíso para más acá de la muerte.

Esta religión marxista viene a ser también una religión mesiánica, redentora. Pero no se basa su redención en una escatología, en una teología del más allá, en una vida de esperanza trascendente, sino que se ofrece dentro de una ideología materialista para acá y para ahora, es decir, para dentro de esta vida, adornándola además, según hemos dicho, a través del cientifismo como perfectamente posible.

Este sentido redentor materialista y social que tiene el marxismo es lo que ha llamado a las fuerzas obreras en tantos sitios, lo que ha atraído a unas minorías audaces, lo que ha hecho que, igual que en la religión mahometana, se proclame y se practique una especie de guerra santa, sin santidad y sin Dios, para lograr y cubrir los objetivos a que hemos antes aludido.

Hay quien cree, como el ya citado Schumpeter, que este aspecto es lo menos importante del marxismo. Yo creo, por el contrario, que esto es lo más importante. Schumpeter tiene la visión sólo de economista. Le preocupa únicamente el planteamiento de teoría y el complejo de política económica que hacen Carlos Marx y los marxistas, pero no tiene visión de político ni de historiador. Y precisamente estos aspectos, de cara a la acción política y de cara a la historia que se crea en cada momento, son los que quedan como los elementos más firmes del marxismo. *Es lo que tiene de política, lo que tiene de teoría económica lo que sigue manteniéndose vigente.* A probar esto es a lo que vamos a dedicar este discurso. *Pretendemos, ni más ni menos, aunque en breve síntesis, demostrar la idea o criterio de que lo muerto en el marxismo es la teoría económica y que lo vivo es una*

determinada doctrina y una determinada forma de actuación del pensamiento político.

EL NACIMIENTO DEL MARXISMO

Para comprender el marxismo hay que verlo sobre el horizonte tanto real como doctrinal que tenía Carlos Marx ante la vista, cuando nació su doctrina y escribió su "Manifiesto", "El Capital" y las demás obras.

El horizonte industrial que Marx tenía en su presencia era el de la Inglaterra de principios del siglo XIX, directa heredera de la transformación maquinista y de la iniciación de la gran industria que había comenzado en los últimos años del siglo XVIII. Maquinismo naciente e industrialismo naciente, éste es el horizonte real que Marx tiene ante su consideración, aquel al que aplica el bisturí de su análisis y aquel al que intenta preverlo en su desarrollo posterior y las consecuencias que el mismo habría de tener en relación con las clases obreras, con la masa del proletariado que traen las nuevas industrias desde el campo a las ciudades inglesas.

Es real el hecho de que en el tiempo anterior a Marx, en el tiempo en que Marx vive y hasta el nuestro, se produce un fuerte tirón, una poderosa atracción desde las ciudades donde se ubican las industrias, hacia el campo, que poco a poco se va despoblando. La concentración urbana, la concentración industrial y la concentración del poder económico en muy pocas manos, son tres hechos innegables. Sobre estos hechos es sobre los que Carlos Marx hace sus análisis.

Desde el punto de vista de la doctrina, debe tenerse en cuenta que los precedentes de Carlos Marx no son los socialismos utópicos. Considerarlo así sería un error. Marx no quiso saber nada de ellos. Buscaba, según ya hemos dicho, una base científica para el nuevo socialismo. El marxismo tendría un socialismo científico o no sería nada.

Es muy exacta la consideración o juicio crítico que hace Gotmary acerca del marxismo: "Los datos que estudió Marx fueron, sobre todo, los del industrialismo británico, pero interpretados con una dialéctica completamente alemana y completamente hebrea también, pues estos dos restos étnicos son los que caracterizan en alto grado la obra de Carlos Marx."

Pero hasta en esto nos encontramos también con contradicciones valorativas. Porque podemos señalar que G. Richard, ha escrito que se intenta inútilmente hallar en Marx una idea que no haya sido expuesta antes con igual claridad y más fuerza por escritores del período llamado utópico.

Mientras que Bechaux dice que no hubiera nacido nunca el socialismo científico de no ser Carlos Marx.

Sea como fuere, parece cierto y ahí están los hechos objetivos que de un lado estaba ante Marx la nueva industria inglesa, el capitalismo naciente; y de otro lado, como instrumento de elaboración de sus análisis y de exposición de su doctrina, la filosofía de Hegel, la famosa dialéctica hegeliana, con sus juegos de tesis, antítesis y síntesis, de la que ha nacido la dialéctica marxista, que sigue aplicándose sin ninguna excepción, como procedimiento lógico y como arma de propaganda, como medio de exposición y como procedimiento o forma de previsión de futuro, hasta nuestros propios días.

Así es como nace el marxismo, aunque naturalmente con unos antecedentes perfectamente conocidos. Pero conviene que aclaremos y matemos más, bastante más. Porque los antecedentes de Carlos Marx, son antecedentes de mera teoría económica, pero no de aquellos que orientan, según ya hemos adelantado, su valor o su vigencia actual, es decir, el aspecto político.

En efecto, se ha dicho, y parece que es idea que deba compartirse, que fue a través del economista inglés, Ricardo, cómo Marx aprendió a teorizar económicamente. Ricardo fue un auténtico maestro de Carlos Marx y este mismo lo reconoció así en buena parte.

Hay además autores ingleses que entre 1800 y 1840 desarrollan, con todos los defectos de planteamiento o de resolución que se quieran, la teoría del valor trabajo, que tanta importancia ha de tener, prácticamente como clave de toda su doctrina, en la doctrina económica de Carlos Marx.

Y tampoco debe olvidarse, como nos ha hecho recordar Schumpeter, que Marx debe a Quesnay, su fundamental concepción del proceso económico como un todo, idea verdaderamente importante en la teoría marxista, y que como se ve, deja de ser original de Carlos Marx.

Por ello, quizá, Gonnard ha escrito que parece Carlos Marx un copilador o arreglador de ideas tomadas de otros.

De otra parte, cabe señalar en Carlos Marx la actitud historicista. Pero ésta es la que también existía en Alemania. Su concepción dinámica de la economía, más como un proceso que como un "status" me parece que es una generalización y una universalización del principio historicista que con carácter general se estaba abriendo paso en la Alemania de su tiempo. No nos debe extrañar esto por la formación universitaria alemana que Carlos Marx tuvo en su juventud. Hegelianismo, en cuanto dialéctica e histori-

cismo su concepción dinámica de la economía, más como proceso que como status, es una generalización y una universalización del principio historicista que se abrió paso en aquella época, en su Alemania natal.

Si nos hemos detenido en todos estos detalles acerca del nacimiento del marxismo, es porque creemos que traduciéndolos y valorándolos debidamente es como podemos llegar a comprender el porqué, desde un punto de vista doctrinal o teórico, tiene el marxismo evidentes fallos, que ya están reconociendo los propios marxistas y las escuelas neo-marxistas. Porque ocurre que también desde el punto de vista teórico hay ganga muerta, periclitada, inservible, en las formalizaciones económicas del marxismo.

Esto tenía forzosamente que ocurrir, porque Carlos Marx en su obra fundamental lo que hace es un análisis de la realidad incipientemente industrial e incipientemente capitalista que tiene ante su vista. Lo que no tenía era una elaboración histórica, diríamos que de morfología de la economía desde el punto de vista histórico, adecuada para poder extraer unas consecuencias de validez general.

Es decir, que creemos que el hecho de haber aplicado un determinado tipo de lógica y un prejuicio historicista a una realidad muy concreta es lo que ha impedido a Carlos Marx, como hubiera impedido a cualquier otro investigador o doctrinario, llegar a formalizaciones de validez general.

Ha sido también un alemán, Walter Eucken, quien ha desvelado en una obra reciente, lo que él ha llamado prejuicio historicista, señalándolo a la vez como una rémora para la comprensión o el conocimiento de la economía real del pasado o del presente. En efecto, este economista, siguiendo la doctrina o criterio de Rustow, es quien ha dicho que el fracaso de los intentos de comprensión de las economías de otros tiempos pasados, no es culpa de los historiadores, sino de los economistas, que no debieron suministrar construcciones ajenas a la historia, como grado y estilo, sino un sistema morfológico logrado a base de la realidad histórica. Mediante leyes el historiador económico lograría el conocimiento de la estructura ordenadora concreta de la economía.

Para estos autores, es preciso estar equipados con el doble instrumento conceptual de la morfología histórica y de las afirmaciones teóricas. Es entonces cuando hay que volver a las soluciones de hecho histórico concretas. A Carlos Marx le faltó, naturalmente, saber cómo iban a ser las situaciones de hecho histórico concretas de la vida económica de los países del occidente europeo, por ejemplo en nuestros propios días. O lo mismo en los Estados

Unidos. Por ello los análisis que hizo y las aplicaciones de sus esquemas teóricos a los mismos, sobre la Inglaterra del siglo XIX, tan distinta a la Inglaterra, la Alemania Occidental, o los Estados Unidos actuales, en una fase que pudiéramos llamar a efectos puramente teóricos, supercapitalista, ya no son válidos y ello explica el conjunto de errores de previsión y el conjunto de errores de táctica en que en la actualidad está ahora cayendo el marxismo, que intenta mantener aquella forma de análisis y aquella tendencia que Carlos Marx puso en boga en su tiempo y que ven cómo se desmoronan ante la realidad presente. Porque, como veremos más adelante, las más famosas leyes económicas o de previsibilidad que señaló Carlos Marx, han entrado en una dura crisis, que no parece superable. Y ello es, insistimos, porque sus afirmaciones teóricas, los esquemas de teoría económica, que Carlos Marx aplicó a la morfología de economía inicialmente industrial que tenía delante, ya no son, ni análogos, de ninguna manera, a la morfología industrial que nosotros tenemos en presencia, y mucho menos, a la evolución del nivel social y cultural de las grandes multitudes del mundo del trabajo.

LA VISIÓN ECONÓMICA DE MARX

En la visión económica de Marx, hay, sin duda, dos elementos positivos, es decir, dos elementos que nosotros encontramos ahora mismo vivos y actuando dentro de los estudios económicos. Son la concepción dinámica de la economía y la aplicación de los estudios económicos a un plano sociológico, es decir, de realidades vitales.

La concepción dinámica de la economía fue introducida a través de los puntos de vista históricos a los que ya hemos aludido. Es una consecuencia de la historicidad o del historicismo que, como punto de vista teórico, estaba siendo traspuesto en la ciencia alemana al plano de la economía, desde el estudio de las cuestiones sociales en general. Pero hay que advertir que en Marx hay más aciertos como principio que como aplicación. Quiero explicar que es el principio, es decir, lo que él toma de la escuela histórica de Alemania lo que está realmente vivo y actuando. En la aplicación del historicismo sobre el estudio de los hechos económicos, sobre los largos a veces incluso farragosos, a fuerza de exhaustivos análisis a que Marx sometió la realidad que tenía en presencia, pueden advertirse muchos fallos. Sin embargo, es justo decir que los fallos teóricos de Marx al aplicar el principio

historicista al conocimiento de los hechos económicos, a la teoría económica, son una consecuencia de los fallos generales que existen en la ciencia histórica de su tiempo. No había sido posible aún estudiar, con rigor, con exactitud, con la necesaria aproximación a la realidad, lo que había sido la vida de pueblos muy lejanos del oriente o del occidente, o bien lo que había sido la vida económica de la Edad Media, no tan homogénea como se cree, puesto que de unas a otras épocas, de unas a otras regiones, de unas a otras gentes y, sobre todo, de unos a otros tiempos dentro del milenio medieval, presentaban agudas y profundas diferencias. Pero estas diferencias no eran conocidas en tiempos de Marx porque faltaban los estudios monográficos precisos que aún en nuestra época se están haciendo.

Por ello, la concepción dinámica de la economía, de fondo y principio historicista, que Carlos Marx emplea en sus obras, puede decirse que tiene unos fallos aplicativos, que son los fallos de la ciencia histórica en general. Ahora bien, esto no obsta para que los análisis de los cuales Carlos Marx quiso extraer unas consecuencias de carácter general, como si dijéramos valiosos para nuestro tiempo, hayan quedado inválidos y no tengan hoy el reconocimiento de los historiadores ni de los economistas.

De ahí su insuficiencia para concluir, con lógica, los antecedentes históricos que utilizaba. De ahí, la absoluta imposibilidad de seguirle en el argumento, que lo hizo tan querido, a él y a sus secuaces marxistas de hoy, de que el capitalista es como una consecuencia o un desarrollo del sistema económico del feudalismo anterior, medieval.

Vamos a poner algunos ejemplos de sistemas económicos, no bien conocidos por Carlos Marx, que han sido investigados con posterioridad a su existencia, y que nos vienen a demostrar que las tesis de Marx, basadas en análisis históricos, son falsas.

Por ejemplo, no se conocía la forma en que se desarrolla el retroceso económico del bajo Imperio Romano, que ahora nos es conocida a través de las investigaciones de Rostovtzeff. Ha sido este investigador el que nos ha dado a conocer cómo en el Egipto de los tolemeos, había un sistema bancario y en consecuencia una economía crediticia, que fue languideciendo en el curso de los siguientes siglos. Había un retroceso desde la economía crediticia a la economía dineraria que tuvo posteriormente un curso que llevó incluso también a la quiebra de la economía dineraria y una especie de regresión hacia la economía natural que volvió a instaurar una forma corriente, ordinaria, de desenvolverse la vida económica.

En los estudios helenísticos del tercer siglo antes de Jesucristo, como dice Eucken, se había alcanzado un alto grado de economía pero luego, en los siglos siguientes, empezó el proceso regresivo en el documento del comercio, el empequeñecimiento de la división del trabajo y la desaparición de las ciudades. Se volvió a una economía doméstica. El proceso económico no fue de desarrollo sino de regresión. Fue un proceso de verdadera importancia porque incidió en el mundo mediterráneo en general, pero que nos sirve, como dice el mismo Eucken, para revalorar por sí solo el error de la teoría del desarrollo. En consecuencia, desde este punto de vista, no puede resultar cierto que haya un proceso dinámico de la economía siempre en un mismo sentido, como parece indicar Carlos Marx, sino en un sentido muy determinado por razones de índole social y política que inciden en la economía obligándola a un proceso de involución, a un proceso de retroceso, enfrente de la teoría del desarrollo.

El mismo Eucken nos manifiesta otro segundo punto de vista histórico, que sirve para acreditar los errores de planteamiento de Marx. Es opinión muy difundida que el capitalista se ha desarrollado en línea recta partiendo de la economía de la ciudad medieval, a través del artesano que trabajó para cubrir las necesidades locales. Pero las investigaciones de economía de la baja Edad Media nos han puesto en presencia de algo muy diferente de esto. Hubo hacia mediados del siglo xv, una modificación económica de largo alcance, muy bien estudiada por Clemens Bauer. Flandes se convirtió en el mercado general de Europa. Los sistemas económicos de los países mediterráneos de la Europa Central del Mar del Norte y del Mar Báltico, se enlazaban en Flandes. Desde Inglaterra o desde España, desde el Norte de Italia con Génova y Venecia hasta los países escandinavos, todo tenía su enlace y su nexo en Flandes. Parece en consecuencia que desde allí hubiera podido efectivamente por un desarrollo lineal, llegarse hasta el capitalismo actual. Pero no es cierto que ocurriese así. Hubo una evolución regresiva. Los grandes centros del comercio y de la producción industrial de la época anterior, como Brujas, Lübeck, Nuremberg y Venecia, perdieron importancia. Nos dice Eucken, que más que una aurora de un nuevo sistema, de unas nuevas formas económicas, estábamos entonces en presencia de un crepúsculo de las formas antiguas. No hay un capitalismo temprano del siglo xvi, sino una liquidación de las formas capitalistas que hasta el siglo xv habían existido.

Las investigaciones orientalistas, concretamente egiptológicas, nos dan

un nuevo argumento. En el Egipto histórico que conocemos nos encontramos en un principio, un sistema económico, relativamente parecido al de la U.R.S.S. actual. Porque allí la tierra pertenecía al Estado. Los *ffellacs* trabajaban organizados en grupos bajo las instrucciones y los planes de funcionarios públicos. La venta de los productos de la tierra estaba encomendada al Gobierno. Los almacenes eran del Estado. Es decir, la masa campesina, así como muchos artesanos, pequeños comerciantes, navegantes, transportistas y trajineros, etc., estaban sometidos a una dirección central, monopolizada por el Estado. La estructura económica se advierte claramente que fue muy análoga a la de los países comunistas de hoy. Y sin embargo, no habían salido de una revolución popular o de una revolución de una minoría dominante ni siquiera de una especie de capitalismo anterior, que es absolutamente inexistente. Las analogías morfológicas que destacamos, nos vienen a demostrar que en un imperio primitivo, de muy fuerte autoridad central, encarnadas incluso desde un punto de vista religioso en la persona sacra del faraón, nos encontramos con una analogía puramente externa, pero no consecuencia de un desarrollo como el que Marx ha previsto partiendo del feudalismo.

Y puesto que tratamos del feudalismo, aquí tenemos otro punto de vista que nos promete incidir en los errores de interpretación histórica, verdaderamente masivo, que hay en las teorías de Carlos Marx. Ya se sabe que Marx ha afirmado que el capitalismo es el fruto o la consecuencia lógica, dialécticamente explicada, del feudalismo anterior. Nada más incierto que esto. Marx no conoció, no pudo conocer, lo que hoy es tesis generalmente admitida sobre el origen del feudalismo. De una parte, las instituciones económicas feudales, basadas en el beneficio de las tierras al lado del homenaje caballeresco del señor al Soberano, se establecen sobre el principio de que es concedido tal beneficio, según Calmette, para remunerar, de la única manera posible, los servicios militares de los caballeros. Y de otra parte, está la tesis de Halphen, de que esta manera de remunerar fue además necesaria por la insuficiencia de la moneda, por la falta de metales amonedados, es decir, un medio general o universal de pago que pudieran tener los Reyes. Al carecer de ello, es el pago en fincas, con esa intención también a lo jurisdiccional o señorial que es característica del feudalismo, lo que determina la formación de ese sistema económico jurisdiccional. La operación de ese régimen de propiedad feudal, que comienza en el reino de los francos, durante los siglos VI y VII, parece, efectivamente, que tiene este

origen histórico. Que todo esto influyó en las condiciones de producción, incluida la tecnología y las necesidades, como dice Schumpeter, es cierto. Pero esto no impide, de ninguna manera, el hecho rigurosamente cierto de que este sistema de economía feudal tiene su origen en una causa de Jefatura Militar y tiene — como consecuencia de este hecho intrínsecamente jerárquico — la organización de los nuevos territorios conquistados en propiedades feudales, conservando incluso las mismas funciones militares que en un principio tuvieron. No está de ninguna manera demostrado que, en la evolución o desarrollo de esta clase de explotación económica del feudalismo, haya intrínsecamente, una tendencia hacia las formas capitalistas que no aparecieron hasta muy entrado el siglo XVIII.

Podría considerarse sin embargo positiva la intención de aplicar las teorías económicas a un plano sociológico. Es decir, la consideración de la economía como un medio o un instrumento de política social, de ancha base. Se adelanta en esto Carlos Marx, sin ninguna duda, a un sentido de amplia participación social de los bienes, contra el principio de repartir el producto obtenido en las explotaciones, en beneficio de los menos. Pero justamente también aquí se engarzan los graves errores de la teoría marxista de las clases sociales, a la que por un expositor marxólogo, se le ha podido llamar la “maltrecha hermana de la interpretación materialista de la historia”.

En efecto, la teoría marxista de las clases sociales, ha venido a convertirse en un semillero de prejuicios, cuando no en la espoleta que ha puesto en estado de ignición todo el apasionamiento que seguramente por motivos bastante justificados, podía haber en los estratos más bajos de la sociedad, es decir, en aquellos que a lo largo de muchos años, seguramente de siglos, habían venido estando en la situación de sojuzgados o incluso, digámoslo con la expresión marxista, de explotados.

El reconocimiento de estos hechos objetivos, históricos, de la existencia y subsistencia de unas anchas capas de la humanidad en un estado o situación de explotación económica, no significa que la teoría de las clases sociales sea rigurosamente científica. Por el contrario, se puede afirmar que no es nada científica. El propio Carlos Marx nunca intentó desarrollar sistemáticamente, científicamente, con cohesión y con rigor, la teoría de las clases sociales. Es muy posible que él mismo, comprendiese que no podía lograrse, dada la situación de los estudios históricos de entonces. Pero lo mismo podría decirse ahora. Engels, el colaborador y el más importante seguidor de Carlos Marx, en su teoría de las clases sociales, se fija sobre todo en la división del

trabajo y en las consecuencias esenciales que éste puede tener para la configuración de las clases. Pero este intento de consideración científica que hace Engels, precisamente es de naturaleza no marxista, aunque sea estrictamente económico. Y resulta, por otra parte, que aparece evidente que el mero principio de la división del trabajo no explica de manera suficiente la aparición y la subsistencia de las clases sociales, en un sentido económico.

Seguramente es por esto por lo que se ha producido la caída en vertical de lo clasista en muchos marxistas y marxólogos. Una buena prueba de ello es lo ocurrido en los famosos coloquios sobre "el socialismo contemporáneo", habido en Francia, bajo la dirección de Brutelle, en 1963. En ese coloquio se observó en un determinado momento, por un socialista marxista, A. Gacrier, que llevaban bastantes horas de sesión sin que se hubiera pronunciado ni una sola vez la palabra clase, aunque se estaban discutiendo puntos doctrinales de socialismo marxista.

En otra ocasión, el mismo Director de los coloquios, Georges Brutelle, llega a afirmar que existen dificultades en definir con precisión rigurosa, la línea de enfrentamiento de las clases. Pero aún es más explícita y más radical, en sus dudas, aquí podríamos decir que en sus negativas, Hernu, al decir que "por ejemplo, nociones como las de la lucha de clases ¿corresponden todavía, fuera de toda interpretación real, a una realidad profunda?".

En estas líneas es en las que hay que ver una quiebra de uno de los principios fundamentales del marxismo, la lucha de clases. Reconocida esta quiebra por los propios marxistas. Y todo ello habrá que relacionarlo, dentro de unos momentos, con la gran crisis que tienen otros principios, también fundamentales, del marxismo. Nos referimos a la profecía economista sobre la proletarización de la humanidad, que — a la vista está —, no se ha verificado.

Vamos a ver ahora otros puntos importantes de la teoría de Carlos Marx. Es la llamada teoría del valor, a la que, con justicia, se le ha llamado piedra angular de la estructura teórica.

Hasta para los menos iniciados en teoría económica, resulta prácticamente evidente que la teoría del valor-trabajo, que también, por otra parte, tomó del economista inglés Ricardo, es ahora, totalmente insuficiente para explicar el valor.

Ya no sirve ni siquiera como instrumento de análisis, y a este respecto se encuentran en ella, notables limitaciones para desempeñar una función teórica.

Con gran ventaja, ha sido sustituida por la teoría de la utilidad marginal, hasta el punto de que ha sido ésta, la que ha matado y enterrado la pura teoría del valor-trabajo, de Ricardo y de Marx.

En consecuencia, resulta que la tan cantada piedra angular de la teoría marxista económica, se ha venido abajo entre unas ruinas doctrinales totalmente irrecuperables ya en nuestros días. Los enterradores, como se sabe, han sido: Walras, que ya en 1873 publicó su teoría en suficiente grado de elaboración, que además ha sido mejorada y perfeccionada por Menger y Jevons. El planteamiento que estos economistas hicieron, partiendo de puntos de vista puramente objetivos y científicos, no sociológicos ni mucho menos meramente ideológicos o tendenciales, como hizo antes de ellos, Carlos Marx, es lo que ha venido efectivamente a establecer toda una amplia fase o sector de la teoría económica que es, por su rigor científico, muy superior a los planteamientos marxistas.

Veamos todavía otro punto de vista de la teoría marxista, mejor dicho, de aquellos aspectos sociológicos que tan caros eran a Carlos Marx, y en los que él puso el mayor énfasis. Precisamente en lugares teóricos de incidencia, entre la economía y las cuestiones sociales, puntos de incidencia que él utilizaba para que fueran promotores de la subversión, que es lo que queda de toda su doctrina. Nos referimos a su tesis de la proletarización. También aquí es fácil ver la crisis del marxismo. Pero verla no ya solamente en ese aspecto general que ofrece nuestra sociedad industrial del siglo xx, globalmente considerada, sino hasta con números, con la expresión estadística de cuál es la tendencia de la elevación de las clases sociales hacia un bienestar que es todo lo contrario de la proletarización de la profecía marxista. Por ejemplo, Malraux, ha recordado recientemente que muy pronto, en los próximos años, en los Estados Unidos, el 48 por ciento de la masa laboral activa, estará formada por trabajadores de "cuello blanco", es decir: técnicos, funcionarios, comerciantes, etc.

Y en una crónica publicada en *Le Nouvel Observateur*, Michel Bosquet, comentando los acontecimientos de mayo de 1968, se refería al caso concreto de la Fábrica Thomson, de Bagneux (Francia) que es una de las empresas más importantes en electrónica, de Europa entera. Según los datos de este autor, de los 2.400 empleados que tiene la Empresa, el 25 por ciento son Ingenieros; el 30 por ciento, delineantes y técnicos; el 25 por ciento, administrativos y el 20 por ciento, obreros. Aunque también convendría hacer observar, que estos obreros no son, ni mucho menos, de los que Car-

los Marx llamaba proletarios, es decir, de los estratos ínfimos de la sociedad, sino obreros con estudios de Oficialía y Maestría Industrial, obreros especializados, de un alto nivel cultural y técnico; obreros que van a su empresa en automóvil y que disponen en sus viviendas de las más avanzadas técnicas que la civilización pone a nuestro alcance.

Todo lo contrario de una proletarización.

Ya sé que esta imagen de la Fábrica Thomson, o esa otra visión más general y amplia a que me he referido antes, en los muy progresivos Estados Unidos, no está totalmente generalizada. Pero profecía por profecía, cabe mucho más pensar en que será esta visión de altas calidades intelectuales, culturales, sociales y económicas de la sociedad, las que preponderarán en el futuro y que no serán conocidas aquellas visiones proletarizadas, apocalípticas de Carlos Marx. Y esto dentro del sistema que Carlos Marx llamaba capitalismo. Una cosa es que haya que hacer reformas, incluso muy profundas, dentro de las estructuras y de los esquemas de las empresas capitalistas, buscando una mayor y más perfecta gestión social, en el sentido de distributiva, y otra muy diferente, la visión que nos proponía Carlos Marx, como ineluctable, invencible, en el desarrollo del capitalismo. También aquí las teorías marxistas, y justamente aquellas que hacían referencia mayor y más profunda a lo que iba a ser el futuro económico de la humanidad, han hecho quiebra y crisis. Es el marxismo, pues, en sus líneas más generales, en sus puntos más cruciales, en lo que se han llamado vísceras mismas de la teoría económica marxista, el que hace crisis.

Yo me atrevería a decir que los puntos clave que están superados en la teoría económica marxista, a modo de síntesis, son los siguientes:

1. La teoría de la caída tendencial de la tasa de los beneficios.
2. La teoría de la concentración capitalista, puesto que es explicable desde otro punto de vista diferente de los marxistas, y puesto que lo que Marx hizo, fue una transferencia de lo económico a lo político.
3. La teoría de los ciclos económicos, que no quedó definida y que ha sido ampliamente rectificada por la teoría económica verdaderamente científica, posterior.
4. La teoría de la catástrofe final capitalista, que no se aviene a las realidades que tenemos en presencia, de muchos países con este sistema económico, que va ofreciendo posibilidades mucho más humanas, de más alto nivel de vida, de más justicia distributiva y social que no fueron nunca pensadas por Carlos Marx.

No hay, por otra parte, que olvidar, como nos ha recordado Schumpeter en su exposición general del marxismo, que *uno de los dirigentes más importantes del grupo de los neo-marxistas, Rudolf Hilferding, ha tenido que admitir la tesis de que el capitalismo podría llegar a alcanzar, mediante la concentración, una mayor estabilidad*. Ésta es la síntesis más clara de lo que desde el propio marxismo, ofrece la crítica de su sistema. Para concluir esta parte, vamos a citar dos testimonios, deducidos públicamente en los ya citados coloquios sobre el socialismo contemporáneo.

Uno de ellos es del socialista francés Aillet, que reconocía que, está de moda, burlarse del marxismo, porque en el marxismo sobreviven una serie de datos que ya han quedado superados.

En el mismo sentido, Quilliot, afirma: "la ideología de comienzos de siglo, la de la época heroica del socialismo, ha quedado indiscutiblemente superada en muchos aspectos".

No creo yo tanto como estos socialistas.

No creo que nadie pueda burlarse del marxismo. Ya he dicho al comenzar este discurso que es una de las grandes fuerzas presentes, algo que está ahí, ante nosotros, con una tremenda fuerza transmutadora. Hay que reconocer que muchos de los avances de tipo social que se han logrado desde hace 100 años, son debidos a la enorme presión del socialismo, marxista o no marxista. Pero también es cierto, como ha dicho Salvador de Madariaga, en un artículo reciente, que el marxismo: "no es capaz de igualar al liberalismo en economía y que no se atreve a enfrentarse con el liberalismo en una discusión libre".

LA VISIÓN POLÍTICA DE MARX

Es natural, dado el carácter de esta Real Corporación y la imparcialidad que deben siempre animar las palabras de los académicos, por respeto precisamente a aquel carácter estrictamente científico, que esta parte de mi discurso, se ciña y circunscriba a unos límites muy rígidos y objetivos, en los que no haya apenas valoraciones. Son los datos escuetos, los acontecimientos, quienes deben ir marcando la pauta de las ideas.

Sin embargo, es obvio y necesario, comenzar con la afirmación de que la intención de Carlos Marx, al escribir sus obras y al poner en marcha el amplio movimiento que hoy lleva su nombre, no fue hacer una teoría económica. Marx no era un hombre teórico ni mucho menos. Aunque tam-

bién pueda darse de él, la estampa — fiel, por otra parte — del intelectual, del hombre de estudios.

Pero, a la vista del desarrollo que han tenido sus ideas, parece ahora claro, que la finalidad que se propuso Carlos Marx, fue eminentemente política. Dar una nueva organización al Estado y una diferente estructura a la sociedad. El “Manifiesto Comunista” de 1848, que suscribió juntamente con su colaborador primero y escoliasta después, Federico Engels, es realmente un panfleto para la movilización de las grandes masas proletarias. Y también para lo que después siguió y, aunque con muy complejos avatares, ha seguido hasta nuestros propios días: la organización de un amplio movimiento revolucionario internacional.

Esto fue visto, desde el principio, por una institución y una persona que fueron quienes con más claridad de criterio, supieron apreciar, desde distintos puntos de vista, lo que Carlos Marx ponía en marcha. Son la Iglesia católica y el gran antagonista de Carlos Marx, Bakunin, que desde dos ángulos extremos de diferente perspectiva, pusieron claridad en la valoración de futuro de lo que Marx pretendía.

Antes del triunfo del marxismo, que es lo que queda vivo de él, se veían tres tendencias distintas: la representada por Proudhom, nacido nueve años antes que Carlos Marx, que seguía la línea de un socialismo utópico con ciertas tendencias hacia el establecimiento de amplias estructuras sindicales; el que representa el propio Carlos Marx, con todos sus numerosos secuaces; y, finalmente, el anarcosindicalismo de Bakunin, que terminaría enfrentándose poderosamente, durante muchos años y en muy vastos espacios geográficos, con el marxismo.

La ruptura de Proudhom y Marx fue muy temprana. No necesitó el desarrollo de una competencia por la misma clientela, diríamos, como ocurrió con la ruptura entre Marx y Bakunin.

Esa ruptura entre Proudhom y Marx se señala en 1845 cuando, por mantener diversos puntos de vista, se hace imposible una colaboración de ambos en la organización de una Asociación Internacional de propaganda socialista. Proudhom tiene a la sazón más fama que Marx, que aún no había comenzado a publicar obras importantes, ni tampoco el famoso “Manifiesto Comunista”.

Marx ataca a Proudhom fuertemente en su obra *Miseria de la filosofía*, que contrapone a *La filosofía de la miseria* que es el subtítulo que llevaba la obra de Proudhom titulada “Las contradicciones económicas”. Como ve-

mos, el camino del marxismo, no fue llano en un principio. Encontró obstáculos en sus primeros pasos y precisamente dentro de las mismas tendencias socialistas y revolucionarias que él mismo pretendía.

Quizás en eso haya que buscar, también, el motivo de la intensificación de la acción política, esa primacía del Marx político sobre el Marx económico, que estamos apuntando en este trabajo.

Lo cierto es que en el aspecto político es donde incidimos en lo más vivo de la idea marxista, en el mundo de hoy. Puesto que está incorporada a la fuerza de Estados gigantescos y dedicados a minar los cimientos ideológicos y doctrinales de los Estados occidentales de tradición cristiana y libre.

Nos parece que una valoración objetiva de lo que hoy representa el marxismo ante el mundo occidental, resultará más fácil si la advertimos desde una periodización de su doctrina y de sus actividades históricas.

La periodización del marxismo, que nosotros nos atrevemos a proponer aquí, como pórtico de la explicación que pretendemos, es la siguiente:

1.^a época: desde Marx hasta el triunfo de los soviets en la Rusia de Lenin, en noviembre de 1917.

2.^a época: la de la Comintern, desde enero de 1919 al año 1943, en que esta organización se disuelve.

3.^a época: la Cominform, desde 1943 hasta el 17 de abril de 1956, en que esta nueva organización queda también disuelta.

4.^a época: la llamada coexistencia pacífica y de tensión chino-soviética, que va desde 1956 hasta nuestros días.

Dentro de esta periodización es digno de observar un cierto evolucionismo, que no siempre resulta positivo en relación con el triunfo político o doctrinal del marxismo. Se aprecian altibajos en esta marcha, que culminan en la actual antítesis chino-soviética, tan profundamente marcada en nuestros días.

Por ello, aun dentro de la necesidad objetiva de subrayar todo lo que ha habido de sucesivo desarrollo, amplificación y poderío en el marxismo, desde el punto de vista político, no es menos cierto que también es preciso llamar la atención sobre los puntos de fricción que dentro del propio marxismo se observan.

En la primera época, aparte de la fecha tan significativa de 1848, en que aparece el "Manifiesto Comunista" y la de 1864 en que se logra la primera Asociación Internacional de trabajadores, tenemos sin embargo un momento

de fuerte crisis, que ya hemos señalado antes: 1876 con la ruptura violenta de Bakunin y el desgarrón de la primera Internacional.

En la segunda época, la de la Comintern, se puede señalar como momento de gran altura a los efectos del desarrollo dialéctico y fáctico del marxismo, el II Congreso Mundial, celebrado en Moscú en 1920, donde se ponen las bases de los partidos comunistas y de los militantes del marxismo, con las famosas 21 condiciones que unos y otros habrán de cumplir. Y también, por la trascendencia política que tuvo en varios países — y entre ellos, no hay que olvidarlo en nuestra propia España — el VII Congreso, celebrado en 1935, en que se establece el principio de los frentes unidos o frentes populares, con la famosa tesis de Dimitroff, del Caballo de Troya, entre los partidos burgueses de los países occidentales.

Pero dentro de esta segunda época surge también un momento de tensión. Es el que representa la actitud enfrentada de Trotsky, con su principio de la “revolución permanente” y de Stalin con su principio de “socialismo en un solo país”. A la muerte de Lenin, el enfrentamiento de estos dos grandes líderes del marxismo ruso, aparte de producir el natural debilitamiento interior, originó también en otros muchos países la organización de partidos trostkistas, separados de la U.R.S.S., y de la política que desde ella dictaba Stalin. No obstante, es de subrayar, que los recursos internos de Stalin dentro de la U.R.S.S. y su aplicación al desarrollo de los partidos comunistas en otros muchos países, hizo que el trostkismo fuera una actitud muy minoritaria, menos proselitista, que prácticamente iba desapareciendo e incluso se eliminaba, como al propio Trotsky, por la táctica de los atentados.

La tercera época o de la Cominform, de 1943 al 17 de abril de 1956 en que esta organización se disuelve, presenta la grave crisis del titoísmo, en 1948, con su declaración doctrinal, herética desde el punto de vista del soviétismo, del “comunismo nacional”. El 21 de diciembre de 1956, Kruscheff, a la sazón, Jefe del Partido y del Gobierno de la U.R.S.S., que como una muestra de complacencia o un punto de entendimiento con Tito, había disuelto unos meses antes a la Cominform, tuvo, sin embargo, que condenar nueva y definitivamente, “el comunismo nacional”, que sigue en la actualidad separado de la órbita de la U.R.S.S. Es, en consecuencia, dentro de la línea de triunfo organizativo, político y estatal del marxismo, una desviación que lo debilita.

Y en nuestros propios días, iniciados en 1956 con la teoría soviética de

la coexistencia pacífica, aunque sólo lo sea de nombre, se producen y están patentes, las grandes tensiones chino-soviéticas. La presencia en el mundo político contemporáneo del maoísmo, no sólo como fuerza organizadora de la China Continental y de bastantes países satélites del Este y del Sudeste de Asia, sino hasta como doctrina, viene a incidir con el movimiento marxista con un claro sentido separador del sovietismo. El sovietismo ruso, o mejor dicho, la forma de hacer la política tanto interior como internacional, de la U.R.S.S., parece a Mao-Tse-Tung, y a sus secuaces un revisionismo de lo que antes fueron las tesis de Marx y de Lenin.

En 1958, surgió en la China de Mao, el famoso movimiento de las comunas, que intentan hacer colectiva incluso la vida individual y los últimos restos de la personalidad humana y de la propiedad privada, aun de aquellos elementos más primarios y directos de la misma. Ha sido un proceso gigantesco. Dos años después de comenzada la consigna, en 1960, se estimaba que ya se habían constituido unas 27.000 comunas de unos 50.000 habitantes cada una, en la China Continental.

Y en 1966, se puso en marcha, sobre el movimiento al que anteriormente aludimos, la llamada *revolución cultural*, con unas tendencias subversivas de todo cuanto ha podido quedar de tradicional en el mundo chino. Y con una vocación por la subversión internacional y por el apoyo de la misma en los más lejanos países, de los que hay buenas pruebas en cualquier Nación Occidental.

Ésta es la situación que nos encontramos hoy: una fuerte tensión entre dos países que se dicen igualmente marxistas.

Pero si vamos al aspecto doctrinal, nos encontramos exactamente en una posición análoga. Un socialista francés, marxista por más señas, Roger Quilliot, no ha tenido más remedio que reconocer que el marxismo no ha sido considerado ni en Francia ni, con mucha más razón, en los partidos socialistas occidentales, como una base doctrinal exclusiva.

Hay otros que reivindicaban el socialismo fuera de Carlos Marx. También es otro doctrinario francés, Roger Ikor, quien al preguntarse “¿Qué es el socialismo?” dice que se ve en grandes apuros para responder.

Y debemos a Madariaga una anécdota que tiene significación de profunda categoría. Describe una cena que tuvo él con el Presidente del Consejo de Ministros y todo el Consejo de Ministros sueco, hace unos 30 años, en la cual cada uno de los comensales le describió los progresos que se hacían en su departamento. Y al preguntarles él: bueno ¿pero ustedes son

marxistas?, nos dice, la respuesta fue una carcajada general. Es decir, hay gente que repudia al marxismo dentro del propio socialismo. Del mismo Salvador de Madariaga, descripción que nosotros adoptamos para no tener que hacerla por nuestra cuenta, dice así: “transformados por Lenin, en tiranía política que Stalin desbocó hasta la vesanía, el marxismo ha degenerado en un comunismo que ya no cabe considerar como digno de una persona normal y menos de la juventud”.

Y no se crean que esto es arbitrario. Tiene su mejor base en la definición del comunismo que publicó Lenin en el capítulo segundo de su obra “Hacia el poder”. Puesto que nos dice “el comunismo (marxismo-leninismo) es la ideología revolucionaria, materialista, utilizada por sus adeptos para justificar los esfuerzos que realizan para hacerse con el poder por cualesquiera medios posibles, con el objeto de establecer por la fuerza un orden social totalitario, mundial”.

Y no haya dudas acerca de lo que esto significa, de hecho. Pues el mismo Lenin, no ha tenido inconveniente alguno en describir lo que es su fórmula de conquista y mantenimiento en el poder: “la dictadura revolucionaria del proletariado es el poder alcanzado y mantenido por la vigencia del proletariado contra la burguesía, poder que no está limitado por ninguna ley”.

Estamos, pues, en presencia de una doctrina realizada en muchas zonas de la tierra. Estamos en presencia de una doctrina que propugna por abrirse nuevos horizontes. Pero una doctrina para la cual no hay límites morales ni legales de ninguna clase, ni en la lucha por la conquista del poder ni en el mantenimiento o ejercicio del poder mismo. Esto es la parte viva del marxismo. No nos engañemos. Es cierto que no existe unidad marxista, ni aun siquiera entre los países que giran el ejercicio de su política bajo este signo. No nos referimos ya a la tensión entre los dos grandes colosos marxistas, China y la U.R.S.S., tensión susceptible de explotar en cualquier momento, como pugna entre dos grandes potencias. Porque la pugna también existe entre ellos mismos y sus satélites. Ahí está, sin ir más lejos, el ejemplo de la Checoslovaquia de nuestros días.

Pero debemos atender también a lo doctrinal y seguir examinando si efectivamente una ideología que mantienen viva muchos activistas, muchos libros y revistas y algunos intelectuales, es, efectivamente digna, como nos hace pensar Madariaga, de alguna persona normal o de algún joven del siglo xx.

En el balance final del marxismo, me parece que nos encontramos con una profunda crisis de sus planteamientos teóricos, igual en sus concepciones filosóficas del materialismo histórico que en sus puras teorías de la ciencia económica. Pero al lado de su quiebra está la vigencia innegable de sus organizaciones internacionales y de su proselitismo político y doctrinal. Tiene tensiones internas, evidentes hasta entre los llamados Estados comunistas. Tiene también — enfrenta — las anchas zonas marginales de los socialismos no marxistas. Pero en el análisis último y definitivo de lo vivo y lo muerto en la idea marxista, la política marxista se alza peligrosamente como una alternativa engañosa, doctrinalmente falsa, contra la dignidad y la libertad de la persona.

3) *Palabras finales por el Presidente perpetuo de la Corporación*

Realmente, cual ha afirmado nuestro recipiendario al iniciar la lectura de su Discurso de Ingreso, “el marxismo es el gran fenómeno político, social y económico contemporáneo”. Y nos preguntamos: ¿Qué tendrá el marxismo cuando en el 26,9 por ciento de la superficie terrestre habitable y habitado por el 34,4 por 100 de la población mundial, rige su destino gobiernos afectos a la doctrina marxista?

El socialismo marxista — nos ha dicho el doctor Martínez Val — “es algo así como una verdadera religión, que al erradicar todas las demás religiones, como mera superstición o sentimentalismo, viene, no obstante, a ponerse en el centro mismo de las preocupaciones de los hombres concretos, embargando su propio sentimiento, ya que no en balde la religión marxista viene a ser también una religión mesiánica, es decir, redentora, aunque basada en una ideología materialista de presente, rechazando de plano lo escatológico.

Y es ese canto de sirena, ese sentido redentor materialista y social lo que ha atraído principalmente a unas minorías audaces y ha llamado a las fuerzas obreras en tantos sitios, cual nos ha indicado nuestro recipiendario, en contra de la opinión de quienes no supieron o no quisieron verlo al analizar el sistema tan sólo desde el punto de vista económico, sin percatarse que es precisamente su reverso, lo político, lo que constituye su vivencia.

Con este exordio queda planteada la problemática de su Discurso de Ingreso, para afirmar acto seguido que su propósito se centra en “demos-

trar que lo muerto en el marxismo es la teoría económica y que lo vivo es una determinada doctrina y una determinada forma de actuación del pensamiento político”.

Después de matizar con agudas reflexiones la génesis del marxismo y de su teoría del valor trabajo, destaca el historicismo de sus tesis, que reputa de falsas a la luz de algunos ejemplos de sistemas económicos investigados con posterioridad a la existencia de Carlos Marx y que resultaron serle insuficientemente conocidos.

Pese a ello, nuestro nuevo académico estima positiva la intención de aplicar las teorías económicas a un plano sociológico; es decir, la consideración de la economía como un instrumento de política social, de ancha base, con la que Marx se constituye en adelantado del principio de amplia participación social de los bienes contra el de reparto, en beneficio de una minoría, del producto obtenido en las explotaciones.

Mas la deficiente exposición del principio, por parte del propio Marx, ha venido a constituir un semillero de prejuicios y, a la vez, en el fermento demoledor de un “status” cuyos males eran evidentes. Mas el reconocimiento de estos hechos objetivos — nos decía el doctor Martínez Val — no significa que la teoría de las clases sociales sea rigurosamente científica, sino todo lo contrario. Incluso el propio Marx nunca intentó desarrollarla sistemática y científicamente, con cohesión y rigor, lo que tampoco, en definitiva, pudo lograr Engels, su más inmediato seguidor y colaborador, ya que su teoría de las clases sociales, su intento de consideración científica, pese a ser estrictamente económica, no es de naturaleza marxista.

Cuatro teorías de Marx — cuatro puntos clave de su tesis fundamental — estima nuestro recipiendario superados, a saber: La de la caída tendencial de la tasa de los beneficios; la de la concentración capitalista; la de los Ciclos económicos, y la catástrofe final del sistema capitalista. Y para ello nos aporta, en primer término, el testimonio de la evidencia y, por otra, el de un líder tan destacado como el neomarxista Rudolf Hilferding, que ha tenido que admitir la tesis de que el capitalismo, en base de la concentración, puede alcanzar una mayor estabilidad y, por ende, afianzar plenamente su futuro.

¿Qué es lo vivo y lo muerto en la idea marxista? A lo largo del discurso de Ingreso de nuestro nuevo Académico se ha podido apreciar de una manera harto notable su calibración.

Por otra parte, el trabajo del doctor Martínez Val nos viene en un mo-

mento muy oportuno. Y si es cierto, cual se ha afirmado recientemente, que el estudio del pensamiento de Carlos Marx es imprescindible para la comprensión del mundo actual, nuestro recipiendario ha aportado una estimable tesis que habrá de tenerse muy en cuenta en el momento de sentar las pertinentes conclusiones.

Nuestra sincera felicitación por la labor realizada por el Excmo. Sr. Dr. don José María Martínez Val, a quien en nombre de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras damos cordialmente la bienvenida. Y a las dignísimas autoridades y representaciones, y a todos ustedes, señoras y señores, nuestro profundo agradecimiento por habernos acompañado en este solemne acto. Muchas gracias.